

EL UNGIDO

A través de la historia, hemos visto el ascenso y caída de grandes hombres y mujeres que han causado gran impacto en el mundo, ya sea para bien o para mal. Algunos fueron grandes líderes militares como Julio César, Ghengis Kahn o Dwight E Eisenhower. Otros fueron líderes políticos poderosos, tales como Franklin Roosevelt, Mao Tse-Tung, Stalin y Hitler. Cada uno impactó al mundo, algunos muy negativamente.

PUNTOS CLAVES

Quizás notaron que falta un nombre en nuestra lista. Y este nombre ha tenido mayor impacto en la historia del mundo que todos los demás juntos. Jesucristo. Pero existe una diferencia asombrosa entre El y los otros mencionados. Y es ésta: Jesús



Jesús de Nazaret cumplió más de 300 profecías del Antiguo Testamento respecto al Mesías.

Jesucristo, el Mesías

- “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

- “...Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebrantos, y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; ... Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53).

nunca dirigió un ejército, nunca peleó una batalla. Mohammed dirigió un ejército. Pero Jesús nunca lo hizo. Jesús nunca tuvo un cargo político, nunca gobernó, nunca dirigió una nación o un imperio poderoso. El nunca tuvo mucho dinero. Al contrario, fue sumamente pobre en los bienes de este mundo (Mat. 8:20). Cualquiera que fuese la fuente de Su poder e influencia, no tenía nada que ver con dinero.

Si bien se cree que Mohammed escribió el Corán, Jesús nunca escribió un libro. La influencia de Jesús no vino por algo que El escribió, porque hasta donde sabemos, El nunca escribió nada. Y además de todo esto, nunca tuvo muchos seguidores. La mayoría de los líderes y el pueblo lo rechazaron.

Y luego está Su muerte. Murió la muerte de un criminal común, crucificado entre dos ladrones.

Sí, Jesús sacudió al mundo. La influencia de Jesús ha sido incomparable y sin precedentes.

Pongan atención a algunas de las cosas que El dijo sobre sí mismo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

¿Qué hacer con alguien que hace tales aseveraciones? Me gusta cómo un escritor, C. S. Lewis, lo expresó: “Este personaje que fue simplemente un hombre y que dijo la clase de cosas que Jesús dijo, no sería un gran maestro moral. Más bien, sería un lunático—al mismo nivel del hombre que dice ser un huevo hervido—y si no, sería el diablo del infierno. Usted tiene que escoger. O Jesús era, y es, el Hijo de Dios, o es un loco o algo peor” (C. S. Lewis, *Mere Christianity*, [Mero Cristianismo], pág. 56). ¿Cómo describimos entonces a este Jesús? Sólo hay una respuesta lógica: Jesucristo es sin duda el Hijo de Dios. El es el Mesías prometido en la Sagrada Escritura. El es el Sacrificio Máximo que Dios proveyó por los pecados del mundo.

Veamos algunas profecías del Antiguo Testamento que señalan a Jesús como el Mesías. Se estima que más de 300 profecías señalan directamente a la vida y ministerio de Jesús. Obviamente no podemos verlas todas, pero podemos mirar algunas: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Salmo 22:1). ¿Les suena esto familiar? Siendo que ya ustedes son estudiantes de la Biblia, saben que cuando Jesús estaba en la cruz, en un momento gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Estas fueron las mismas palabras que el rey David escribió 1000 años antes, en el Salmo 22, al describir esta escena.

También en el mismo Salmo dice: “Horadaron mis manos y mis pies” (Salmo 22:16). ¿Por qué escribió David eso? El nunca fue crucificado. Lo que sorprende acerca de esta declaración es que la crucifixión no se practicaba en esa parte del mundo en tiempo de David. Los eruditos bíblicos reconocen que esto habla de la muerte de Jesús en la cruz del Calvario, mil años después (ver también Salmo 22:18).

Durante siglos, los judíos vieron a Zacarías 9:9 como una profecía concerniente al Mesías. “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9). Esto fue escrito más de 500 años antes de que Cristo llegara a nuestro mundo. Aquí está el cumplimiento de esta profecía: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos... Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima” (Mateo 21:2-7). ¿No es maravilloso que podemos confiar en la Biblia?

Los judíos también creyeron por mucho tiempo que el Mesías vendría de la ciudad de Belén. Esto debido a los escritos de Miqueas. “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2). Y, por supuesto, ¡Jesús nació en Belén!

Veamos esta asombrosa profecía escrita 800 años antes de Jesús y que se encuentra en Isaías 53. “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53).

Jesús fue rechazado y despreciado. Él fue herido y crucificado por nuestros pecados. Por su dolor y su muerte nosotros recibimos sanidad eterna – ¡vida eterna! Jesús fue el Mesías prometido. Él es el tan esperado ¡Salvador del mundo!



Jesús fue despreciado y rechazado por los hombres.

MENSAJE PARA RECORDAR

Ninguna persona en el curso de la historia ha hecho un impacto tan enorme en la vida de los habitantes de este planeta. ¿Por qué? Porque Él fue nada menos que ¡el Hijo de Dios! El Mesías prometido y Salvador del mundo. Este hecho, sin embargo, no significa nada a menos que Él se convierta en ¡su Salvador y Amigo!

ENTRE USTED Y DIOS

El apóstol Pablo escribió acerca del gran plan de salvación de Dios de esta manera: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (1 Cor. 5:21). ¿Le gustaría tener la justicia de Dios? Coloque su vida en la vida de Jesús y el Espíritu Santo de Dios hará de su decisión una realidad. Jesús está tocando a la puerta de su corazón. ¿Escuchará usted su voz y abrirá la puerta? (Apoc. 3:20).